

*David Huerta*

EL  
DESPRENDIMIENTO

ANTOLOGÍA POÉTICA 1972-2020

*Edición del autor  
y de Jordi Doce*

Galaxia Gutenberg

---

David Huerta

# El desprendimiento

POEMAS 1972-2020

Edición del autor  
y de Jordi Doce

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de Jordi Doce

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: noviembre de 2021

© David Huerta, 2021  
@ de la introducción: Jordi Doce, 2021  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Sagrafic  
Depósito legal: B 8505-2021  
ISBN: 978-84-18526-48-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

A Verónica Murguía

---

*It's interesting to cut yourself to pieces once in a while, and wait to see if the fragments will sprout.*

T. S. ELIOT  
(de una carta a Conrad Aiken)

Resulta interesante cortarse en pedazos de vez en cuando, y esperar a ver si los fragmentos germinarán.

## Semblanza en primera persona

Nací en 1949, ocho días después de que la revolución comunista llegó a su culminación en China. Crecí en un ambiente de periodistas y escritores, muchos de los cuales eran también militantes políticos de la izquierda. Mi padre era un poeta formidable: Efraín Huerta; mi madre, Mireya Bravo, era una presencia irradiente: una y otra vez he dicho que lo bueno que haya en mí o lo valioso que puedo yo dar proviene de ella, de las raíces que ella tejió en los fundamentos de mi existencia.

Mi adolescencia y mi juventud fueron librescas y convencionales por partes iguales. En 1968 participé en el movimiento estudiantil de mi país. El 2 de octubre de ese año estaba entre la multitud que fue atacada a balazos por órdenes del gobierno: la tragedia mexicana conocida como la Matanza de Tlatelolco. Esa experiencia marcó, a partir de entonces, toda mi vida.

Me debo al sistema de educación pública de mi país. He tenido maestros extraordinarios, pero siempre en ámbitos informales; menciono a dos de ellos: el poeta Gerardo Deniz, el filólogo Antonio Alatorre.

Leí mucha poesía en la infancia y en la adolescencia. Hacía mis doce o trece años, la «Canción de jinete» de García Lorca fue lo que produjo el *frisson* que desencadenó una vocación de escritura, que hasta entonces había sido vocación de lector ávido, desordenado, curioso. He seguido leyendo de todo, hasta *los papeles rotos de las calles*, según la preceptiva de Cervantes.

Tengo una hija, Tania María, que vive en París, y a la que adoro; un nieto, su hijo: Pablo. Estoy casado desde 1993 con Verónica Murguía, una escritora única por su inteligencia deslumbrante, su sentido del humor y su inmensa cultura; es el amor de mi vida.

He publicado un puñado de libros de poesía y dos o tres de ensayos. Desde 2005 doy clases formales en dos universidades públicas de México; pero toda la vida, desde mi juventud, he coordinado talleres y ocasionalmente he dictado cursos de temas literarios. Los alumnos que tuve a fines del siglo pasado son ahora mis maestros.

No tengo título universitario; lo digo sin arrogancia, sino con timidez. No me avergüenzo de esa carencia, pero tampoco la proclamo; me hubiera gustado adquirir ciertas destrezas intelectuales que la educación formal de los grados superiores me habría allegado. Mis universidades fueron las salas de redacción de los suplementos literarios y de las revistas en las que he trabajado.

Aparte de todo esto, desde luego, y no nada más para complacer al doble fantasma de Pessoa y De Campos, *tengo en mí todos los sueños del mundo*. Uno de ellos: visitar antes de morir la tumba de don Luis de Góngora en la catedral-mezquita de Córdoba.

Hago el sesenta por ciento de mis lecturas en inglés; me oriento en francés; he olvidado el poco italiano y el minúsculo catalán que alguna vez farfullé, y desde luego mi alemán es prácticamente inexistente, aunque lo estudié durante un par de semestres olvidadizos en mi adolescencia de bachiller.

D. H.

---

de *El jardín de la luz*

[1972]

## Residencia

Delgada sombra,  
espejos en declive.  
Una flor de sosiego  
se cumple en íntimo ramaje.  
De la fuente del aire  
viene esta luz de seda.  
Los reinos de la brisa  
inauguran su tenue  
laberinto. ¿Es la mañana  
o el ocaso? Ingrávido  
itinerario del instante;  
fervores que sostienen  
vuelos de pájaros. El polvo  
es una opaca reverberación  
bajo este cielo  
de sentida presencia.  
La mirada  
brilla en el centro  
del silencio.

## Desde el puente de líquenes

Desde el puente de líquenes  
—delicia bajo el durazno  
y el algarrobo. El calor  
enarbola en el ámbito del ojo  
su hoguera de cristal, el suave

elogio de las frutas henchidas.  
Nuestro descanso está en este lugar,  
a la orilla labrada  
del encendido vaso de la dicha.  
Bebemos del aljibe, purísima  
donación del agua subterránea.  
El mar alza la residencia  
de su dominio entre el manglar  
—el mar y su profunda  
potestad primordial.  
En los labios deslumbra el tono justo,  
el tono más delicado y luminoso.

## Montealbán

Para Paulina Lavista

A la entrada, un sombrío laurel  
vigila imparcial a los turistas  
que han venido a admirar el crepúsculo  
entre las ruinas heroicas.  
El sol enciende leves antorchas  
entre los matorrales,  
fogatas ilusorias, reflejos  
que se prenden como diamantes  
a la vegetación abigarrada.  
El valle es un gran prisma,  
una desolación que resplandece.  
Montealbán se hunde  
en la concavidad de claroscuros  
del ocaso. Las ruinas  
introducen su tiempo en nuestro tiempo:

su vuelo prodigioso  
es una señal de las edades.  
Nosotros regresamos a Oaxaca.  
La ciudad templo  
se entrega a su fascinación,  
a su pasmo de siglos.  
Es más segura  
la hermosa cantera verde  
en la pequeña ciudad criolla  
que la vertiginosa arquitectura  
de Montealbán iridizado  
a las puertas de la noche.

## Las versiones del agua

### I

Dilata el agua su garganta clara,  
su abismo de frescura minuciosa,  
su paladar preñado de figuras,  
su innumerable pulcritud, su limpia  
concavidad de imágenes secretas.

### 2

Tersa como una luz  
acumulada  
el agua abre sus pétalos  
en la hondura sin mancha  
del aljibe.

## 3

Agua de los murmullos  
laterales  
la del bosque profundo.

## 4

Oigo la voz pausada,  
la temblorosa voz  
del agua que desciende:  
sus canciones son alas  
en el rígido imperio  
de la desolación.

## 5

Materia honda, misteriosa y dura  
debieron ser las aguas del océano  
para los navegantes precursores.  
Para Ulises, quizá,  
fueron la perfección de la nostalgia.

## 6

Agua de dalias y amurallada sangre.  
Agua que crece contra el viento.  
Agua que funda ciudades transparentes  
en la mano brillante de la memoria.  
Agua que adorna el tacto de neblina  
de la mañana ileusa.

Amurallada sangre, agua  
de rostros y de dalias:  
transformación  
del agua en sangre amurallada.

7

Cada instante del agua  
es plenitud profunda, indescifrable.  
En su tranquilidad,  
es recompensa del sediento.  
En su furia,  
destino de los náufragos.

8

Gota a gota,  
la melodía del agua  
se ilumina.

9

Mis manos se desdoblán  
al contacto del agua;  
hilan de transparencia  
deseos de fervor.  
Oh levísimo límite  
entre el mundo y el agua,  
latitud imprecisa  
para el sueño del tacto!

## I O

Agua piadosa, honda  
inabarcable;  
en ladera de líquenes  
tus manos sueñan,  
se deshacen  
y cantan. Lugar  
de recóndito vuelo,  
límpido y abismal  
espejo de Narciso.

## I I

Serenidad del agua:  
labios que ciñen  
imágenes inmóviles.

## I 2

La sílaba se enciende  
sobre el agua,  
mínima incandescencia  
que se duplica así  
en el prodigio insomnio  
de la fuente.

13

Lámparas bajo el agua,  
reflejos de cristal  
sobre la seda.

14

Follaje y laberinto,  
el agua se despliega,  
baila en la cima de la sed,  
ciñe en lentas caricias  
al ahogado,  
es vertical en lluvia,  
vasta y profunda en mar.

## A tuntas en el corazón de la música

A tuntas en el corazón de la música  
me he quedado ciego. Recordé a Flebas  
–sus orejas atenazadas por un montón de algas,  
sus ojos abiertos que viajaban ingrátidos  
hacia la roca tatuada de reflejos,  
los peces como ratas alrededor de su cuerpo  
y los brazos y piernas derruidos  
por el piadoso comején submarino.  
A tuntas, en vilo entre las constelaciones,  
he creído que la garganta me estallaba  
y que la sangre gemía y resplandecía  
en un incendio de espirales.

Oí canciones en el jardín de los cadáveres:  
canciones como caricia de narcóticos.  
Pensé en el sueño doble de Rrose Sélavy.  
A tientas en el corazón de la música  
sentí la magnética y muda palidez del hambre  
y vi el trono de la sed recamado de líquenes.  
Caminé por un lugar de adormideras  
y me puse los guantes de las pesadillas.  
En el enardecido resplandor de los oídos  
hormigueaban los sueños como penachos rotos.  
A cielo cerrado, en la garganta,  
bailaban las palabras y las sílabas.  
El corazón de la música latía  
lleno de sangre iluminada.

### Sueño diurno

La luz de otoño  
prende sus emblemas  
en el cristal de la ventana.  
Las manos y los ojos  
buscan, bajo este resplandor,  
la sustancia del tiempo.  
Navegación de lento  
itinerario, leves  
exploraciones  
al torso de este día.  
En la fiebre  
de las cosas más próximas  
abren sus espirales  
los dorados inventos  
de la imaginación.

## Visitación

Es largo el frío  
en esta hora;  
largo, emboscado  
sobre los territorios  
de la noche perfecta.  
La oscuridad  
es una ciega extensión,  
un reino soberbio  
y fragmentado.  
La noche  
es un claro lenguaje  
escrito en el abismo  
de estas ruinas inermes.

## Exploraciones

Pulso, fervor. La mano del que busca se hunde en torsos de luz; rescata del más árido silencio una cárcel de polvo. Agujas de neblina en el acoso del minuto impalpable. Exploraciones, días como afrentas; la mano que ciñe sueños claros, dádivas calcinadas, ominosos naufragios.

En la muda intemperie, estandartes de tiniebla. Se encienden muros, el desgaste despliega su avidez. De la cóncava ruina viene un sombrío linaje, un puntual deterioro. El tacto transparente busca bajo la emanación de signos de la pupila en sueños. La noche es una lúcida expiación.

Así la dársena reúne sus vivas navegaciones. Los flamboyanes agitan su incandescencia. Hay espigas ornadas de reflejos que el asombro ha tatuado. Abrazos en las habitaciones de coral de la bahía. Marfil marino en la fuerza obstinada que esculpe estaciones de vidrio. Fiesta, comunión, semejanza.

Vuelos que abren salones de larga claridad. Guirnaldas de ceniza sobre el agua. El verano se mira largamente en un espejo aterciopelado; prende sus lámparas en cantiles de seda. Rocas de la montaña como estatuas que arraigan en los declives de la brisa, diurnas elevaciones que deslumbran.